

## DISPERATA VITALITÀ: SGUARDO DEL FILOSOFO Román Reyes, *Nómadas* 1999-2017

Vicente Serrano

Universidad Austral de Chile, Valdivia  
EMUL\_ EuroMed University, Roma

<http://dx.doi.org/10.5209/NOMA.56339>

### **Los sótanos de San Bernardo y la poética de las ciencias sociales**

No es fácil sobrevivir en la academia española en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, en esa mezcla de ortodoxia de hojalata y sopa gris de servilismos y burocracia. Claro que por sobrevivir se entiende algo más que vivir del presupuesto del Estado o aprovechar ese espacio de confort para hacer revoluciones de papel, en el mejor de los casos. Román no solo ha sobrevivido, sino que ha sido capaz de construir un espacio en su interior en el que ese viejo cauce seco se abría para que confluyeran hacia él varias generaciones, la suya y la de otras voces más jóvenes de procedencias diversas, en un verdadero ejercicio de interdisciplinaridad y nomadismo que es el signo de su vida y de su obra. Es difícil el pensamiento, el ejercicio de pensamiento que es ejercicio de libertad, en una institución lastrada por siglos de escolásticas de distintos signos, por la vieja de la que tanto se puede aprender y por las nuevas formas de escolástica vacía de las que nada se puede aprender más allá de la demagogia estéril y cursi de la corrección política o el oportunismo eterno de los viejos eruditos a la violeta.

Cuando conocí personalmente a Román, algunos de sus libros y de sus intervenciones, así como su *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* ya los había conocido antes, lo encontré empeñado en construir un espacio que me parecía imposible, ese EMUI que es hoy una realidad y que antes fue el *Grupo Theoria. Proyecto crítico en ciencias sociales y jurídicas*, y del que surgió la segunda edición del monumental *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*.<sup>1</sup> Recuerdo algunas reuniones del momento fundacional en ese espacio libre en el que la academia, institución admirable e imprescindible a pesar de todo, quería salir de sus recintos acotados para encontrarse en lugares donde recuperar la vitalidad que parecía ya casi irrecuperable, algo en lo que Román había porfiado en el viejo y ya extinto Malasaña y en otros lugares. Ese espacio libre fue finalmente recuperado en el viejo caserón de San Bernardo de cuya recuperación para el EMUI guardo horas y entrañables recuerdos, imágenes y personas. Allí me encontré con filósofas, sociólogos, politólogas, abogados, artistas, periodistas, viejas y

<sup>1</sup> <http://www.plazayvaldes.es/libro/diccionario-critico-de-ciencias-sociales>

jóvenes académicas que reunían la menos tres generaciones de la vida española, como una muestra del mismo tejido a partir del cual nació en su momento el *Diccionario crítico de ciencias sociales*. Román había sido capaz de construirlo contra viento y marea. Describir ese espacio es para mí recordar esos primeros encuentros, las conversaciones y la docencia allí impartida con una libertad envidiable, recordar también la emotiva presentación de uno de mis libros que fue también mi despedida antes de partir a Chile, empujado en parte, aunque alegremente no solo por eso, por la misma trama de corrupción que se denuncia en otras instituciones y que se oculta en la Universidad. Es recordar muchos nombres, algunos ya fallecidos como el de Quintín Racionero, pero es también describir una trayectoria y una obra que escapa de cualquier clasificación en nuestro ámbito.

Hay en ese espacio, que se ha construido en un viejo sótano del viejo caserón, tal vez un pasadizo del tiempo y del pensamiento, un gesto estético, una imagen, el signo de una época y de un mundo que en parte no es nuestro ya pero que impregna la figura de Román, la imagen de lo que no pudo ser y sin embargo ha sido y sigue siendo, de un sueño condenado desde su origen al subsuelo de la conciencia y del que intentan apropiarse de modo fraudulento los platós de televisión para hacer una caricatura de la izquierda. Al mirar ese espacio hoy veo en parte las ruinas de aquella forma de entender la cultura y el cultivo de las letras y el pensamiento que en España llegó tarde a muchos lugares, un estilo, un aroma de derrota, una belleza que habita espiritualmente en los mimos lugares donde la buscó el gran Leopardi, ese compatriota ilustre del Pasolini tan admirado, y justamente, por Román.

En ese espacio transitó, sin dejar de ser nómada, la capacidad del creador que se resiste a someterse a ese yugo desde el que se rotura la tierra en las acotadas parcelas que cada cual cultiva como su huerto mísero y del que hace su fortuna estéril en el tantas veces estéril territorio de la academia. Román, pese a ese diccionario, que es una gran obra académica de extraordinaria difusión en Latinoamérica y pese a sus aportaciones en distintos libros de los 80 y 90 y de comienzos del siglo XXI, trabajó en una especie de exilio interior, en parte a la intemperie, haciendo ejercicio y práctica su discurso y su estética, atreviéndose entonces a institucionalizar la ausencia de dogmatismo que le conforma. Jamás en estos años le he visto excluir por razones ideológicas, aunque su mirada siempre fue desde la izquierda. En realidad, es un romántico, un nómada, un poeta de la academia y de las ciencias sociales, con todo lo que esto supone. Su vida y su obra académica se conforman muy bien mediante el título que le dio Isidoro Reguera al Diccionario que él dirigió: un monumental fragmento.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> [http://elpais.com/diario/2009/06/27/babelia/1246058229\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/06/27/babelia/1246058229_850215.html)

Porque a ese género fragmentario, puesto en circulación por los primeros románticos, pertenecen también sus escritos inclasificables, que transitan desde su formación filosófica hacia su vocación en el ámbito de las ciencias sociales y de la teoría crítica, pero que están atravesados por su otra vocación, esa enfermedad poética y estética que debería estar siempre presente en cualquier pensamiento que verdaderamente se quiera crítico. Existen muchos modos de entender la filosofía, aunque básicamente a mí me gusta resumirlo en dos: el modo teológico (o ideológico en sus distintas variantes, si se prefiere para ajustarlo a los tiempos que corren) y el modo creador, que es también por definición crítico en la medida en que toda creación exige un espacio que desplaza lo existente y lo criba. Sus papeles, incluso pese a su condición de impresos y públicos, son siempre papeles de silencio<sup>3</sup>, porque ese silencio es el nombre de la quietud rebelde, se exprese o no, de lo excluido en medio del ruido teológico que nos aturde, en medio de las turbinas estadísticas, biopolíticas habría que decir, que tratan vanamente de indexar el pensamiento y que nos gobiernan. Frente a ello su propuesta plasmada en la praxis es la de una resistencia ética y estética que solo puede hacerse desde el ámbito afectivo, desde una geoestrategia de las pasiones<sup>4</sup>, en los márgenes, en los sótanos, en la brumosa neblina de un viejo café que ya no existe, pero que es capaz sin embargo de salir a la luz a pesar de todo para brillar como una ráfaga amiga.

En Valdivia, 2 de julio de 2017

---

<sup>3</sup> <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/silencio/22.htm>

<sup>4</sup> <http://www.plazayvaldes.es/libro/geoestrategia-de-las-pasiones>